

La última parte de «Camino en el alba»: «Encrucijada con sangre» se compone de tres largos poemas, que son los mejores del libro. Oscar Castro ha dado íntegramente su precioso lirismo al cantar algunos motivos de los sucesos españoles: «Respuesta a García Lorca», «España eterna» y «Elegía por los niños muertos». Estos son los poemas reveladores de este poeta en quien hay que reconocer como a uno de los más altos valores líricos de la generación actual. —FRANCISCO SANTANA

<https://doi.org/10.29393/At168-131FSAP10131>

ANIMO PARA SIEMPRE, por *Alberto Baeza Flores*

En su primer libro «Experiencia de sueño y destino», Baeza Flores nos entregó una poesía transparente y sentimental. Eran los poemas floridos dentro de las primeras emociones de la infancia. Muchos de los motivos llevan el título mismo de esta época: «Infancia de canciones y recuerdos», «Adolescencia en dos recuerdos», etc. Indica además el estado de sus años la dedicatoria a su madre «lejana en dulce cielo de confianza». A través del libro encontramos cierta brisa familiar, así por ej. vemos que en el poema «Señal», habla a su padre, y consagra un «Poema a la hermana», lleno de sencillez y delicada pureza:

«Hermana, tu ternura, llega como los días o las islas.
Viene tan gravemente y de tanta distancia...
Pequeña como si fuera una casa en silencio
o el campanario dormido en la imagen y el agua».

Persisten las primeras emociones en «Aquí donde vivimos», en «Hoja de luz y olvido», y en «Secreta historia», en que dice del hogar:

«Esta es la casa, como un pájaro o tal vez como un ídolo a la orilla
 [del mar
 El sol deja su luz para que el cielo tenga también un poco de su
 [historia».

El mismo cauce de su poesía nos demuestra la límpida sensibilidad del poeta, el peso y densidad lírica de Baeza Flores. Se ve en su primer libro independencia de expresión, madurez, introspección. La imagen es la base primordial en sus poemas, y la esencia que valoriza su caudal poético en su corazón abierto y espontáneo, lleno de sueños e intranquilas experiencias.

Fuera de los motivos ya anotados hay otros de sobresaliente interés, ellos nos indican la trayectoria que ha de seguir en su libro actual «Animo para siempre». Son los poemas en que da sus impresiones acerca de la vida ciudadana, en ellos coloca como fondo cierto matiz social, poemas en que la agitación colectiva lo envuelve con su espeso y amargo espectáculo de injusticias. Su voz madura varonilmente, denotándose una franca actitud de rebeldía ante la sociedad. Véase por ej. «Matadero Municipal», «Lamento en la muerte momentánea de Federico García» y «Trébol de veinte destinos», en que dice:

«¡Cómo estamos entre dos mares de muerte diciendo la miseria!
 ¡Cómo nos condenamos y nos tendemos en la difunta voz!...
 ¡Cómo viene la gente destrozándose entre el clarín y el misterio!»

Estos son los poemas nacidos al margen de los acontecimientos civiles, llenos de angustia y sobresalto. También encontramos este mismo estremecimiento de su personalidad en «Cementerio rural», y especialmente en «Muerte sin descanso», en «Altitud» y en «Trayecto seguro». En uno de estos poemas lamenta la tragedia de España:

«se pelea en el suburbio, y en el mar abierto, y entre espigas
y en tierras de bonanza. [sombrias
Y en Oviedo, la muerte.
Y en Málaga, la guerra.
Y en Granada, la sangre.
Yo veo entre la pólvora y la muerte
entre el bravo sostén de los heroicos camaradas,
un mundo que se limpia y se aproxima».

Así ha mirado y sentido los sucesos españoles, y en su exaltación por la lucha, con toda la fuerza de su espíritu exclama:

«Levantemos los brazos y pensemos en los héroes que luchan bajo
[abismados signos.
Levantemos los brazos ahora, que más tarde no será preciso.
Exaltemos, corramos como los vientos en el invierno, como los
[gritos en el silencio.
Y levantemos banderas y fusiles para que entonces un solo grito e
escape de la legión marchando»,
para que así, «los trabajadores tengan la tierra para siempre».

En «Animo para siempre», segundo libro, Baeza Flores ha continuado la trayectoria trazada en los últimos poemas de «Experiencia de sueño y destino»; pero con un sentido más amplio de lo que es la poesía de índole social, con mayor independencia personal y madurez de expresión.

Los problemas actuales han repercutido intensamente en su sensibilidad. La actitud vigilante del poeta de «Animo para siempre», es la que debe tener todo intelectual que vibre con los acontecimientos sociales de la época en que vive. Se ha dicho que las manifestaciones espirituales son el reflejo de la vida política y social de los pueblos. Encontramos que la poesía de Baeza Flores comprueba palpablemente esta idea. Vemos que en «Sudor de marcha», están los problemas de Alemania nazi, de Brasil, de Etiopía, y mirando hacia estos países, ve que,

«hay una sangre, hay un ciego poder de cielo impuro,
hay malignas pisadas de bestia maldecida,
pero una luz irrumpe y surgen los ejércitos
de los trabajadores con fusil y banderas».

La situación del Perú, está recogida en su «Perú, sangrienta marea»; la guerra española en un canto amargo «España bombardeada»; China es recordada en «Yo, hombre del sur, levanto mi puño por China unificada». El día de los trabajadores es cantado con alegría en su «Victoria en un 1.º de Mayo», con «campanas y banderas al viento».

Con relación a la vida chilena, especialmente con el advenimiento del Frente Popular, nos da «Juventud de fuego», y «Frente Popular». Estos dos poemas son un verdadero mensaje, tanto por su calidad poética como por su precioso contenido social.

Baeza Flores con su libro «Animo para siempre» logra destacarse sobre los poetas de la actual generación, tanto por la solidez poética de su obra como por su posición apasionada de hombre que ha comprendido el lugar y el deber que corresponde a todo intelectual dentro de la sociedad.—F. S.



LOS DESTERRADOS, por *Juan Felipe Toruño*.—San Salvador (C. A)

Desde la pequeña república de San Salvador, en la mitad de nuestro vasto continente, hay un alma grande que atisba sin cesar en todas las direcciones de la Rosa de los Vientos del espíritu. Y aquel atisbar suyo no es la mera y estéril curiosidad del intelectual «artepurista» ni la codicia bibliomaniaca del pe-